



CRIPTOACTIVOS, un viaje desde la TIERRA DE NADIE

por diego cabezuela sancho*

P

Pocas cosas parecen tan claras como que los criptoactivos serán parte esencial de nuestra economía del futuro. Pero, por ahora, hay un largo camino por recorrer, un camino fascinante y difícil.

Algunos analistas señalan que la capitalización total del mercado de criptomonedas alcanzó su máximo histórico en Noviembre de 2021, con 2,6 billones de euros. Una cifra sin contraste oficial, pero que da idea del crecimiento brutal y desordenado del fenómeno.

La aparición de las primeras criptomonedas, hace más de una década, con su carencia de regulación y el sugestivo anonimato que proporcionaban, creó un amplio espacio para el blanqueo de capitales, una especie de *tierra de nadie* del mundo virtual, en la que los Estados y la UE tardaron mucho tiempo en poner pie. La Quinta Directiva 2018/843 del Parlamento

Europeo, comenzó a poner orden, y convirtió en sujetos obligados a los proveedores de servicios de cambio de moneda virtual por moneda fiduciaria y a los de monederos electrónicos. La era del todo vale parecía haber terminado.

Pero no era solo un problema de blanqueo de capitales. Muchos inversores habían sido víctimas de estafas en internet, a manos de grupos criminales, aprovechando el vacío legal, la complejidad técnica de las criptomonedas y la proverbial imposibilidad de localizar a los autores de los fraudes perpetrados en la red. Por otra parte, la aparición constante de nuevos criptoactivos y su creciente sofisticación, dejaba al desnudo la incapacidad de las categorías jurídicas tradicionales para proteger los derechos de los operadores. Los intentos de regulación ensayados en los últimos años, se han quedado siempre muy por debajo de la

